



# SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

LECTURA DE LAS FAMILIAS.

ENCICLOPEDIA POPULAR.



amilias, hasta el punto de continuar siendo mirada como una necesidad, aun en épocas en que no era digna de esta preferencia, ni podía satisfacer á los que estaban acostumbrados á encontrar en ella instruccion y recreo. Echemos una ojeada y veamos de donde ha partido y á donde ha llegado la publicacion que tenemos la honra de dirigir.

El SEMANARIO comenzó siendo una imitación de los *Magazines* ingleses: ensanchó luego su plan que no le permitía salir de la esfera de una coleccion curiosa y entretenida, pero un tanto frívola y que presentaba á los escritores que concurrían á su redaccion un campo limitado, y fué insensiblemente adquiriendo el carácter de un libro de pretensiones, de una obra importante destinada á ocupar siempre un lugar apreciable en la bibliografía española. Pero no siempre se publicó con igual fortuna: alcanzó una época en

Trece años hace que el fundador de esta obra decia en el primer prospecto: «Escribimos para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas, pretendemos instruir á los unos, recrear á los otros y ser accesibles á todos.» Estas palabras han sido una predicción; jamás publicacion alguna meramente literaria ha alcanzado en España tan verdadera popularidad como el SEMANARIO; nunca ha sido dado á ningun periódico, no político, despertar en tan alto grado las simpatías del público y llegarse á constituir en lectura predilecta de las que muchos lectores la abandonaron justamente y los que la siguieron constantes, solo lo hicieron por pagar un tributo de reconocimiento á sus recuerdos.

A borrar las impresiones que produjo en el público aquella época, esmerándonos en dirigir de nuevo el SEMANARIO por la senda que naturalmente tiene trazada, se han encaminado nuestros esfuerzos desde que nos fué confiada su direccion y, sin jactancia podemos decirlo, *hemos dado nueva vida al SEMANARIO*. Pero no nos toca á nosotros solos el mérito de esta empresa; los antiguos suscritores de la presente obra que difícilmente se habian resuelto á abandonarla, han tenido fé en nuestras palabras y han vuelto con placer á su antigua lectura, manifestando muchos de ellos al advertir la restauracion del SEMANARIO, esa grata impresion que se experimenta cuando tras larga ausencia se abraza á un antiguo amigo ó se pisa

un síelo de lisongeros recuerdos: los primitivos colaboradores de esta publicación dispersos y alejados tiempo hacia y resistiéndose á facilitar trabajos para ella, han honrado otra vez sus columnas con artículos muy notables; los jóvenes que desde los buenos tiempos del SEMENARIO se han dado á conocer valerosamente, han contribuido tambien al tomo que acabamos de terminar; tan luego como han visto que el periódico volvía á ser lo que había sido, y el SEMENARIO ha recobrado uno de los títulos bajo el cual es mas apreciable, el de una revista literaria, rica y variada, sin igual en España. Porque en efecto, ¿qué reputación verdaderamente literaria podrá citarse que no haya acudido á dejar en nuestra galería una obra que la represente? ¿qué publicación entre tantas como el SEMENARIO ha visto nacer y morir ha sido objeto de tan honrosa preferencia de parte de nuestros mas célebres escritores? Los artistas en fin que dedicaron sus primeros ensayos al SEMENARIO, el cual dió á conocer en España esa importante alianza de el lápiz y el buril, han vuelto á adornar las páginas de nuestra publicación, asi como otros jóvenes distinguidos cuyos trabajos demuestran los adelantos que se han hecho entre nosotros en el arte de animar el boj y darle vida; y para que nada faltase hasta el infortunado Aleza, de tan grata memoria para nuestros suscritores ha contribuido con preciosos trabajos inéditos al renacimiento del SEMENARIO.

El público, en suma, al recorrer las páginas del tomo de 1817, apreciará el celo que hemos desplegado en la direccion de nuestro periódico. Luchando con infinitos obstáculos, muchos de ellos casi invencibles.

¿Pero basta que el SEMENARIO haya recobrado su antigua pasion? no ciertamente, los años que han transcurrido desde que se hallaba en su apogeo no han pasado en valde; la instruccion y el gusto han ido adelantando gradualmente y creciendo las exigencias; hoy no satisface ya un periódico tal como se publicaba el nuestro desde 1839 á 1842: bueno que conservemos inalterable el plan fundamental de la obra; pero creemos necesaria cierta unidad y trabazon en las materias, nociones mas generales, artículos mas graves, mas útiles, en una palabra, instruccion mas elevada y objeto, tendencias é intencion en el fondo de las mismas materias destinadas al recreo, al entretenimiento y á la distraccion. Aspiramos á que el SEMENARIO, sin dejar de ser una *encyclopedia popular* redactada al alcance de todos, para continuar asi penetrando en el seno de las familias, cosa que no olvidaremos nunca á fin de que su moralidad le autorice para andar en manos de todos y ser admitido en el hogar doméstico como un amigo verdadero y prudente, aspiramos, decimos, á que desde este número adquiera mas importancia, como obra literaria, por lo concienzudo de los artículos y la firmas de los que los suscriben.

Por eso hemos resuelto tambien aumentar el tamaño y la lectura que era insuficiente para una obra que ha de ser una basta galería de cuadros instructivos sin pedantismo, amenos y alegres sin trivialidad, entre los cuales encuentre cada uno paré si y para los suyos una leccion útil, una ensenanza provechosa, una idea digna de aprenderse, descubrimientos sobre las letras, las artes y las ciencias; y porque así tambien pueden publicarse mayor número de trabajos de los que contribuyen á la redaccion de este libro, que es por otra parte un documento importante para estudiar la historia de nuestra literatura contemporánea.

El grabado no se reduce en el SEMENARIO á simples adornos ó frívolos dibujos, sino que coopera poderosamente á la importante mira de esta publicación y le imprime un interés especial que no ha sido dado conseguir ni podrá fácilmente lograr ninguna otra, porque las mejores y mas detalladas descripciones son pálidas, incompletas y difíciles de comprender comparativamente con la representacion misma de las cosas; nuestro periódico por medio del grabado arranca de su inmovilidad los monumentos de todas las edades, reproduce las trajes, los usos y las tradiciones vivas de tiempos remotos, las ruinas que saludamos con admiracion, las costumbres y los adelantos mo-

dernos para legarlos á otras edades que tendran que recurrir á él para adquirir idea de gran parte de lo que la mano del hombre y la del tiempo han destruido. ¡Hasta que punto sería apreciable una obra que como el SEMENARIO se hubiera dedicado á consignar con la pluma y el buril todas las riquezas existentes en España desde la época de su engrandecimiento! Imagínese el interés y la utilidad que ofrecería una coleccion de la índole de la presente que se hubiera creado muchos siglos há y continuado hasta nuestros dias.

Por lo mismo que el grabado no es en el SEMENARIO un mero objeto de lujo, deseamos perfeccionarle hasta el punto que lo han conseguido en el extranjero; pero ¿hábreinos de contentarnos con igualar á algunas publicaciones de Francia, sin pretender llegar á la altura de las mas esmeradas? Cuestion es esta que ha de resolver el público; por fortuna tenemos ya hábiles grabadores: de ello hemos dado algunas pruebas en *EL SIGLO PINTORESCO*, pero no han hecho todo lo que pueden, porque les falta protección y estímulo. En Inglaterra, Alemania y Francia publicaciones como la nuestra suelen tener 30000 suscritores y cuentan con una proteccion eficaz por parte del gobierno; en España solo podemos sostenerla de la manera que vé el público, ayudados por el entusiasmo de los artistas, que no trabajan precisamente por el interés, y á costa de desembolsos considerables; obras del género de la presente en que no se trata de llenar hojas con traducciones, de echar mano de clichés desechados de las prensas extranjeras, de explotar á poca costa, como editores mezquinos, la benevolencia del público, no siempre tan cauto como debiera; obras de esta clase, con las cuales no debe confundirse la nuestra, no son ni pueden ser una especulacion periodística, sino un monumento nacional erigido á impulsos de un sentimiento de patriotismo, un órgano dedicado con fé y con constancia á abogar por la literatura y las artes del país, á que nuestra nacion sea mas conocida, mas apreciada por propios y extraños, á recordar las glorias de la hoy abatida España, á alzar de su tumba la memoria de los que con sus obras, con sus virtudes ó con su lanza realizaron el brillo de su patria, á introducir en fin, por medio de la baratura la afición á leer en todas las clases del pueblo, instruyéndolas, recreándolas y proporcionándolas una lujosa y económica biblioteca. Por lo demás aunque en la estampa no estemos atrasados con respecto al extranjero, desde luego empeñamos nuestra palabra de presentar láminas originales cuya ejecucion compita con las de Paris, si el público persuadido de nuestro objeto nos presta su apoyo de una manera decidida.

Al menos el tomo que hoy comenzamos se inaugura bajo brillantes auspicios: cuatro publicaciones acreditadas se refunden en la nuestra, aglomerando los elementos que con contaban y aumentando extraordinariamente con sus suscripciones el número de las del SEMENARIO. Poco há que anunciamos la incorporacion de *EL RENACIMIENTO*; hoy podemos añadir la de la *ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA* de Van-Halen que se proponía por objeto uno de los que forman la base de nuestro periódico; la de *EL SIGLO PINTORESCO*, cuyo crédito y suscripciones hemos agregado á él, y la de otro SEMENARIO PINTORESCO LITERARIO Y ARTISTICO, cuyo prospecto se repartió, marcando en él un plan idéntico al que nosotros hemos seguido hasta ahora. Los directores y empresarios de estas publicaciones han querido contribuir con ellos á robustecer la marcha de la que por espacio de muchos años ha soportado contradicciones ante las cuales todas sus rivales han sucumbido; gracias á esta feliz coincidencia, el SEMENARIO reúne en la actualidad mayor número de lectores que en ninguna época de su larga vida. Limitada ademas nuestra atención á una sola obra periódica, podremos mas fácilmente combinar los complicados elementos de perfeccion que requieren publicaciones de este género, y que fácilmente conocerá el lector, con solo reflexionar el inmenso número de obras análogas que se han malogrado intentadas con mas ó menos probabilidades de éxito.

Rogamos nuevamente á cuantas personas poscan



datos ó dibujos capaces de interesar al público, pertenecientes á cualquiera de las secciones de nuestro periódico, que nos lo remitan, y terminamos estas líneas faltando á la costumbre de hacer ofrecimientos determinados: la experiencia nos ha demostrado que por uno ú otro motivo suelen no poderse cumplir las promesas anticipadas; pero lo que sí aseguramos es, que el número de hoy será la línea divisoria entre el antiguo SEMANARIO y el que con mayor ensanche en el plan y con mas pretensiones se esforzará en aventajar á su primera parte y á las publicaciones que en él se refunden, y que el SEMANARIO por lo que debe á su popularidad, por lo que se debe á sí mismo y á los numerosos lectores que hoy vuelve á tener, hará

por satisfacer las justas exigencias del público, proponiéndose un sistema constante de mejoras, buscando el apoyo de los escritores mas distinguidos, confiando á los más hábiles artistas las láminas que le adornen y redoblando el esmero en la parte tipográfica, de que damos ya una prueba estrenando una hermosa fundición, encargando papel excelente y aumentando la lectura. Así conservará el SEMANARIO la alta posición que ha adquirido en la prensa literaria á costa de doce años de servicios prestados á las letras y á las artes, á costa de mil sacrificios, merced á los cuales ha podido sostenerse y adquirir el privilegio envidiable de ser la única publicación constante de su género.

ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.



### EL PUENTE DE CERET.

El Tech nace al pié de la cresta central de los Pirineos, se engruesa con las aguas que recibe en su curso y vá á morir al Mediterráneo no lejos de Perpignan.

Desde la base de los Pirineos hasta las cercanías de Ceret, el aspecto del país es inculto y salvaje, pero desde este punto hasta la embocadura del Tech, la campiña es rica y risueña, no se ven por todas partes más que bellas praderas y fértiles campos cubiertos de castaños, olivos y encinas.

El puente de Ceret es una de las glorias del Tech, no goza de celebridad solamente entre los arqueólogos, los habitantes ni enos eruditos le enseñan con orgullo á los extranjeros. Una óbula popular bastante autorizada en el país esplica que este arco atrevido es obra del diablo. Según la opinion de algunos sábios la época de su construcción se remonta al tiempo de los visigodos. Uno de aquellos que vió el puente en 1834 dice acerca de él lo siguiente:

« Es una construcción audaz y graciosa: un arco de ciento cuarenta y cuatro pies de ancho atraviesa una rambla profunda; tendíasele desde lejos por una cinta estendida sobre un precipicio; la bóveda es sumamente esbelta en el centro, pero el perfil construido modernamente, impide ver su delicadeza y perjudica al efecto general de la obra. Este puente, muy estrecho como casi todos los antiguos, solo permite el paso de un carruaje, y aun así hay que atravesarle con precaución. El arco se apoya en dos maticos de mampostería, sobre los cuales se ven practicadas aberturas ahovadas y estrechas, que sin duda no tienen otro objeto que el de quitar peso á la base, porque jamás la aguas se elevan hasta ellas.»

A corta distancia del Puente de Ceret se encuentran las ruinas de otro puente romano que formaba parte de la Via pretoria de Roma en España. Créese comúnmente que este antiguo puente fué destruido en el siglo XIV.

B.

## DOS FLORES Y DOS HISTORIAS.

Voy á comenzar este artículo en tono grave y campanudo, no porque yo sea altisonante ni mucho menos esté templado en tono de *do*: otra es la causa, que paso á exponer con *lisura*.

Tengo un defecto capital, y digo capital, lectores, porque creo tenerlo en la cabeza; y este defecto capital, si no me equivoco, es la envidia. Desde que ruedo por el mundo, ó, según la admitida opinión del perseguido Galileo, rueda el mundo con mi humildísima persona, he visto un millar de ministros, como si fueran hojas secas arrastradas por viento de otoño, sin decir *esta boca es mía*, ó sin que brotara en mi cabeza ese defecto capital que me atormenta sin descanso. En los mismos años, meses, días, horas y minutos, vi sembrado, nacido, crecido y pomposo, un gran plantel de generales, sin que codiciara mi envidia bastones, plumas ni entorelladas: mirando el oro de mas quilates cual si fuera falsooppel. Vi tambien en la misma época grandes cruces y ricas placas, sin que reclamara mi envidia un listoncito de colores. Oí discursos y mas discursos, profesiones y mas profesiones y programas abigarrados, como *quien está oyendo llorar*: sin que confundiera mi envidia su voz con tan sonoras voces. Escuché el son de los escudos y el ruido de *los tres por ciento*, sin que el defecto capital creciera á caza de un talego ni se vistiera de volante. Vi y oí mil cosas estopendas alzando los hombros con desden, ó, lo mas, meciendo la cabeza, porque no habia llegado mi hora; pero al ver, no diré lo que vi; contentándome con asegurar que se me metió en la cabeza ser académico de la Academia de la Historia.

Aclimatado este mal desco, empecé por tener envidia de los señores académicos; pensé despues en aumentar su número; y últimamente en buscar los medios de conseguir tan noble fin. Llegado á este punto, la envidia hizo el raciocinio siguiente. «Yo conozco algunos académicos que no han publicado hasta hoy sus profundos trabajos históricos; luego para ser académico no es necesario aparecer muy competente en la materia.» Iba la envidia á proseguir, pero una potencia, ó parte de potencia, de mi alma, la razon si no me equivoco, tomó la palabra, sin pedirla, y dijo: «Por mas que el ejemplo tenga en cierto modo autoridad, mejor que seguir el mal ejemplo es marchar por la buena senda, áspera ó fácil, hasta alcanzar lo que ardentemente se desea.» El discurso de mi razon me gustó mas que el de mi envidia, y dije para mi capote: «Si tanto deseo ser académico, velo, sude y escriba una historia.» Esto dije, y no contentándome con una sola historia mojé mi pluma en blanquísima tinta, y, despues de hacer varios rasgos, puse el epigrafe que repito: DOS FLORES Y DOS HISTORIAS.

Aquí teneis en pocas líneas el fundamento de las ideas que someto al público fallo, entrando en materia de esta suerte.

Paseaba triste y faciturno, como escritor sin editores ó amante ausente de su amada, una hermosa tarde de julio; respirando la fresca brisa con el afán

de un *selfento*, y no lanzando una mirada á los horizontes de púrpura, porque se fijaban mis ojos en la arena pulverizada que iba recibien'o mis huellas. A ninguno de mis lectores interesa averiguar la causa de mi amarga meditacion, ni á mí me conviene recordarla, y la dejaré por lo tanto entre los pliegues de mi alma; ya que no consigo perderla en las frías sombras del olvido. Caminaba, pues con paso lento, cuando descubrí á corta distancia un envoltorio de papel, que habian entodado las lluvias y casi desecho el huracan. He dicho que sufría mi alma: y como un corazon herido está abierto á la compasion, túvela del sucio envoltorio, y apresurándome á cojerlo, lo desbie: con mas lástima que curiosidad. El escarpelo de mis manos penetró pronto en sus entrañas; y entre dos pliegos bien cerrados descubrí dos flores marchitas, una azucena y un clavel. El hallazgo de estas dos flores me hizo creer que aquel envoltorio era sin duda la maleta de algun amante desgraciado, y miré con nueva ansiedad los nenas de los cerrados pliegos: leyendo en uno: ALEGRE HISTORIA DE UN CLAVEL, y en el otro TRISTE HISTORIA DE UNA AZUCENA.

En mi disposicion de ánimo eran dos historias un hallazgo cien y cien veces mas precioso que las minas del Potosí, y mi deseo de ser académico podia quedar muy bien satisfecho, sin poner nada de mi parte; ineced á un hallazgo peregrino, y, aunque decir, providencial.

El crepúsculo de la tarde era tan débil, que su luz no me permitia la lectura de los interesantes pliegos: y, como no queria dilatarla, corrí con toda la presteza de que fui capaz: empujé á cuantos el paso me estorbaban: subí la escalera de mi casa á dos, tres y cuatro escalones: sacudí con tanta violencia la campanilla, que su cuerda, algo deshiliada es cierto, rota se quedó entre mis manos: tomé la primera luz que hallé, era una suela palmatoria con fétida vela de sebo: empujé con tanta violencia la puerta de mi gabinete, en un gabinete habitaba, que hice saltar la cerradura: tiré el sombrero, como si alguno mas tuviera: me tiré yo sobre una silla, frente á mi mesa de escribir: rompí un nena, el primero que tuve á mano; y desdoblado el manuscrito, leí lo que pueden leer cuantas quieran continuar.

## ALEGRE HISTORIA DE UN CLAVEL.

«Yo soy un clavel, que aunque marchito tuve belleza y lozania; pero antes de decir lo que fui, hablaré un poco de mis padres.

Mi madre, no debiera decirlo, porque es fácil adivinarlo: mi madre, repito, fué la tierra: madre común de todas las plantas, y madre tambien de los hombres. En este concepto ellos y yo somos tan cercanos parientes que estamos en grado de hermandad. Mi padre... mi padre fué un tallo de una maceta de claveles; y deduzco lógicamente que la maceta fué mi abuela. Aquí mi parentela acaba: á un democrata, como yo, basta con tan corto abolorio: y acabados ya mis parientes pasaré á hablar de mi nodriza.

Mi nodriza fué un jardinero: hombre toscos, ale-

gre, decidir: que daba á su vientre tanto víva como á sus pobres flores agua. En el poco tiempo que viví bajo su techo hospitalario, éralo un cielo despejado, le oír rezar, cantar y maldecir, según sus macetas andaban o sus parroquianos venían. Para él una planta temprana era una fortuna inesperada; y un tallo roto el más infuasto contratiempo. En su cualidad de hombre planta, se marchitaba los inviernos y las primaveras florecía; pasaba la vida como el árbol, en agostarse y retoñar. No diré más de mi nodriza, para hablar de mi nacimiento.

Nací como todas las flores, primero botón, tallo en seguida, después capullo, luego flor. Mercieron las auras mi cuna; las frescas brisas me arrullaron: luz me dió la aurora; el sol vida, y llanto de plata el rocío. Junto á mí revolotearon las matizadas mariposas; los ruiseñores y jilgueros cantaron, en flotantes nidos, sobre mi corola, y un arroyo besó mansamente mis pies. La vida de una flor es breve, pero espléndida y perfumada: al mes cabal de haber nacido me encontraba en el apogeo de mi brillante juventud.

Llegó una tarde, tan risueña como las demás, la recuerdo; y el jardinero, acompañado de una muchacha nada fea, y más que linda vivarachita, se acercó á mí: cortó mi tallo con sus toscos dedos, y me puso en un matizado canastillo, que la florera sostenía, entre otras flores mis hermanas. ¡Cuánto me alegré de encontrarme en tan amable compañía! La rosa me dió su perfume delicado, suave, virginal; y yo, en cambio, la presté el mío, más penetrante y varonil. La dalia me dió blando lecho en sus hojas terciopeladas; con sus pétalos el jazmín me acarició, como poco antes lo habían hecho las leves mariposas blancas; y la yerba luisa humildemente acercó su verde á mi carmin. ¡Qué agradable es la compañía de las flores!

Luego que el canasto estuvo lleno, dió la florera al jardinero algunas monedas de plata; y como pagó á un tiempo por todas, no pude averiguar en cuánto me había vendido mi nodriza.

Iba á despedirme del jardín con algun dolor, pero la suerte, mi protectora declarada, inspiró á mi dueña un pensamiento, que halagando mi orgullo de flor, alejó de mí los pesares. Este pensamiento se redujo, á que, en vez de elegir una rosa ú otro clavel, quizás más bello, tuvo el capricho de elegirme, para que fuera muestra en su mano de la fragante mercancía. Y no contenta con dispensarme tan alto y singular honor, me acercó á su nariz y mis hojas se confundieron con sus labios.

Los dulces ósculos que las flores me habían dado con tanto amor en el pintado canastillo no me parecieron tan sabrosos como este roce casual; y el fibio vapor del aliento me dió más vida en un segundo que en toda la noche el rocío. Quise explicarme este fenómeno, pero no lo pude lograr.

En la mano de la florera llegué á un anchuroso paseo, escasamente concurrido; pero que á juzgar por las sillas en él colocadas, debía serlo mucho poco después. No referiré cuantas veces toqué los labios de mi dueña ni la gracia con que me miró entre sus dedos nacarados. Oculto el sol en Occidente, dormaban sus postreros rayos las verdes copas de los árboles, y un gran número de carruages, tirados por

soberbios troncos, empezaron á discurrir, con la celeridad bastante para derrocar á un faeton.

Nada diré de las hermosas que sobre cojines de damascos, y mecidas en dobles muelles, echaban un rato de siesta; medianamente aletargadas con los vapores de una penosa digestión: nada de los viejos gotosos, que habían aumentado su dolencia en un opíparo banquete, y pretendían disminuirla con el ejercicio de sus arrogantes bridones: nada de orgullosas matronas, estudiadamente colocadas y altivas, como la Cibeles en su carro; nada de jóvenes finchados, que en sus tilburís aparecían fieles trasuntos del Neptuno: nada, en fin, de empavesadas sesentonas; nada de la gente que va en coche, porque desde lejos la veía; y me ocuparé de la pedestre, que vagaba á mi alrededor.

Los primeros que entablaron pláticas, por haber llegado los primeros, con la florera mi dueña, fueron tres ó cuatro estudiantes, que de farmacia ó medicina debían serlo, por lo bien que caracterizaban las varias familias de las flores. Estos estudiantes se prendaron de mi frescura y gallardía: dirigieron varios requiebros á mi dueña, hablaron de mí con entusiasmo, y se fueron como habían venido; tanto amor me tenía mi ama ó ellos tan escaso caudal. No me pesó no caer en manos de los estudiantes y seguí altivamente mi paseo.

No recuerdo cuantas mugeres me miraron con interés, pero no olvidaré jamás la que me lanzó una jovencita de diez y seis años escasos. Colgada iba la hermosa niña del brazo de su buen papá, señor de no pocos inviernos y de más que mediano abdomen; me miró con los mismos ojos que debía mirar á sus amantes, y dijo á media voz:

—¿Qué hermoso!

—¿Qué dices, hija mía, qué dices? la preguntó el autor de sus días.

—Que lleva la florera hoy un hermosísimo clavel.

El buen papá frunció las cejas, me echó una mirada al soslayo, mirada traidora de seguro; y dijo con hondo desden:

—No es malejo; pero esa tunanta florera se atreverá á pedir por él un par de reales de vellón: si se contentara con uno te lo compraría de buen grado.

—Lo menos querrá medio duro; repuso la niña suspirando.

—¿Qué dices, hija mía, qué dices? Medio duro! es un latrocinio, una atrocidad, una barbarie! Con medio duro pueden tomarse cinco sorbetes, á diez pastillitos, ó una perdiz escabechada. No mires más á ese clavel ó te sacaré del paseo.

La pobre niña me lanzó la última mirada como un melancólico á Dios: el papá siguió murmurando; y la florera, que había oído una gran parte del coloquio, me acercó á su nariz, soltó una recia carcajada, y acercándose al caballero le dijo al oído:

—Señor rumboso, no se vaya V. tan corriendo; este clavel vale un Perú, y su ama tiene pesos duros para empérrar todito el Prado.

Aquí terminó el incidente y yo proseguí mi paseo. La concurrencia se aumentaba al aproximarse la noche, y varias flores del canasto habían ya pasado á poder de caballeros y de damas: á cambio de plata las unas y muchas otras regaladas: lo que



yo calculé sería anticipar un poco el género para recibir mejor paga.

Ya dudaba yo de mi mérito, encontrándome postergado, cuando ví venir una pareja, agradablemente embebida en sabrosa conversacion. El caballero no era hermoso, aunque sí esbelto y elegante; pero la dama era una perla en rico joyel oriental. No diré nada de sus ojos negros, ardientes y rasgados; nada de su tez satinada; nada de su boca pequeña; pero á lo menos diré algo de su talle esbelto y gentil, algo de la gracia andaluza que derramaba su persona.

Cuando emparejamos con ella se cuadró mi dueña con *donaire* y dijo á la hermosa señora, presentándome al mismo tiempo.

— Toda la tarde estoy aguardando para dar á V. este clavel.

— Muchas gracias: repuso la dama, cogiéndome sin vacilar, el caballero puso un duro en la mano de la florera, y yo pasé á nuevo dominio con tan lacónico contrato.

Tan feliz con mi nueva dueña, como con la antigua lo había sido, me llevó á sus labios varias veces y noté con admiracion que, siendo muger tan hermosa, sus besos no me producian aquella sensacion extraña que sentí recibiendo el primero de la graciosa florera. Quise explicarme este fenómeno, con mi filosofía vegetal, y saqué en claro, que la primera caricia de amor es la mas dulce y seductora.

No referiré las palabras, aunque hacerlo me fuera fácil, que se dirigieron mutuamente la hermosa dama y el elegante caballero; pero sí puedo asegurar que mediaron algunas quejas, algunas sonrisas equívocas, y serias protestas de amor.

La noche adelantaba un tanto, mi señora de posesion se dirigió á su carruaje, acompañada de mi dueño por adquisicion y seguida de algunas personas, que yo no había visto hasta entonces, pero que juzgué serían madre, tías, hermanas ó algunas parientas de mas ó menos afinidad.

Llegamos á una carretela, que casi tocaba en el suelo y tirada por dos yeguas como elefantes; el caballero dió la mano á la dama de mas edad, que en nuestro séquito venia, la presentó despues á mi señora, repitiendo la operacion con todo el resto de la femeníl comitiva. Terminada la dulce tarea, se despidió el apuesto jóven, y un lacayon incommensurable cerró la enana portezuela.

Subióse el lacayo al pescante, despues de haber tomado órdenes: las yeguas salieron al trote, y yo pasé de mano en mano, respirando todos los alientos de aquella elegante familia: sin sufrir otro contra-tiempo que el punzante olor de rapé emanado de la nariz de la mamá.

Corrimos un no largo trecho, con la velocidad de un ave, viniendo á parar á la puerta de un elegante coliseo. Descendimos todos, entramos, y fuimos tomando posesion de un palco, lleno decómodas butacas.

Eramos personas de forma, llegamos por lo tanto tarde, y estaba empezada la funcion, coreográfica, segun vi. Nada diré del coliseo, porque todo el mundo conoce lo que es un teatro, y como entraba en él la vez primera, no tenia un solo conocido, ni estaba al corriente de las intrigas que pasan de la parte acá del telon. Mi hermosa señora, único lazo que aquella so-

ciudad me unia, siguió teniéndome entre sus dedos cubiertos de guantes perfumados, con singular indiferencia; meciéndome ligeramente, para contestar á los amigos que la saludaban de lejos.

El primer acto terminó, porque todo acaba en el mundo; y en el intermedio invadieron media docena de elegantes la pequeña parte del palco, que podia ofrecerles lugar. Uno de ellos, el mas alegre y decididor, empezó á embromar á mi señora, preguntándola mi procedencia; y despues de algunas flores dichas yo, la flor natural y fresca, dejé las manos de la hermosa, sin que se dignára la ingrata darme un ósculo de despedida, y pasé á manos del galan.

El caballero, queriendo dar una terminante y clara prueba del aprecio que de mí hacia, me llevó á su nariz; y no puedo espresar el estremecimiento que me produjo su largo y sedoso mostacho. Sin duda, para los claveles, mucho mas que el bigote de un hombre vale el labio de una muger.

Sali del palco, en compañía de mi nuevo dueño, y de corredor en corredor vine á parar al vestuario, cuando menos lo sospechaba. Aunque nuevo en aquel lugar podría referir con detalles las escenas de entre bastidores; pero queriendo presentar mi breve y verdadera historia, no me las habré con las ajenas, por mas que sean interesantes.

Condenado á variar de amos, como lacayo remolon, vine á dar de manos á boca con una traviesa figurante, que creyó buena mi persona para su locado de aldeana. Hecha en forma su peticion, no opuso mi dueño resistencia, y me encontré sobre lastablas; envuelto entre los blondos rizados de una crenecha monumental.

Nada diré de mi *debut*, palabra que yo, flor, no entiendo; pues solo sé que acabado el baile pasé á manos de un figurante, que me conquistó á viva fuerza, para regalarme á una modista, alegre, como una guitarra y cantora como un jilguero.

En el pecho de la modista subí ciento seis escalones, é, instalándome en su buhardilla, me creí á salvo de otra nueva dominacion. Temerario juicio! Dos golpes sonaron en la estrecha puerta, y me encontré de manos á boca con el apuesto caballero que me había pagado á la florera. Me alegré á su visita, como siempre nos alegra la de un amigo; y cuando, despues de unas preguntas y unas respuestas entre picantes é injuriosas, pasé al ojal de su frac negro, bajé contento los fatales ciento seis escalones en tan amable compañía, sin que me reconociera el galan á quien había costado un duro.

De la buhardilla de la modista pasé á un espléndido salon; ví á la luz de bujías de espelma los ojos mas resplandecientes de cien hieldades; y entre ellas á la hermosa dama, causa, fundamento y origen de mi primera adquisicion.

Mi dueño de distintas fechas se aproximó á mi antigua señora, y noté que buscaba algo entre sus dedos de marfil. Este algo debia ser yo, porque, despues de un detenido examen, la dijo:

— ¿Se ha marechado el hermoso clavel que presenté á V. la florera?

— Lo he perdido, repuso la dama con perfecta tranquilidad.

— Y yo he tenido la suerte de hallarlo: replicó el caballero desprendiéndome de su ojal.

Cambié nuevamente de dueño; pero no he podido averiguar, si al presentarme el caballero, como prenda hallada, lo hizo en esta persuasión, ó si quiso hacer á la vez un obsequio y una fina reconvenccion. Lo que sí puedo asegurar es, que, acabada la sociedad: recorrí en coche varias calles: que entré en un anchuroso zaguan: que subí una hermosa escaleira: atravesé un lujoso estrado: entré en un gabinete: caí en el cajon de una rica cómoda y fui encerrado con llave: precaucion tomada, sin duda, para que otra vez no fuera causa de una fina reconvenccion.

Entre sedas y pedrerías viví una noche; acabando mi breve existencia en el reposo, las sombras y la soledad: dando fin en tan pocas horas á la ALEGRE HISTORIA DE UN CLAYEL.<sup>B</sup>

Así acababa el manuscrito: lo doblé con sumo cuidado y despavilé mi vela de sebo, para comenzar la triste historia.

(Concluirá).

JUAN DE ARIZA.

## POESIA.

EL AGIOTAJE.

Vió á don Pedro don Vicente  
saliendo de San Basilio,  
de vuelta á su domicilio,  
y le dijo lo siguiente:  
«Perico, aquello da grina.  
Mientras yo, que soy tan franco,  
corria de banco en banco  
otro se llevó la PRIMA.  
Perdí la Comodidad,  
y ¿á dónde diablos se fué,  
que por más que la busqué  
no di con la Probidad?  
Allí está sudando tinta  
la prensada *Ilustracion*,  
y *Agricola* en un rincón  
viendo si pinta ó no pinta.  
¡Qué oigo! ¡Brava pelotera  
se va armando en *Ultramar*!  
¡Cuánto lo va á celebrar  
la melosa *Azucarera*!  
Para eso la *Propietaria*  
tiene el corazón tan ancho  
que promete á cada *Sancho*  
su *Insula Barataria*.  
¡Fuego! ¡Fuego!... ¡Dios del Cid!  
arderemos en sus fraguas  
sino le apagan las *Aguas*...  
que han de traer á *Madrid*.—  
Y entre tanto á todos mima  
la PRIMA de varios modos,  
y aunque es tan liviana, todos  
se desviven por la PRIMA.—  
Una ráfaga violenta  
vino despues en mal hora  
y se oscurece la *Aurora*  
y el *Iris* de paz se ahuyenta.  
Y vana es la *Actividad*  
En tan fatal coyuntura,  
aunque el *Ancora* procura  
conjurar la tempestad.  
Clamo, tiemblo, titubeo  
como una puerta sin gonces...  
¡Quién me hubiera dado entonces  
El camino de *Langreo*!  
Llamando al *Gas* en su ayuda  
fluctúa mi navecilla  
entre el *Puente de Sevilla*

y las *Aguas de la Puda*.  
Llego á la altura de *Ujjar*,  
y si no rezo el trisagio  
inminente era el naufragio  
en el *Pantano de Nijar*.  
Otra vez el *Iris* sale,  
y mi alma cobra *Fomento*  
cuando juguete del viento  
daba ya mi último *Vale*.  
¡Ay! si muero en la jornada  
el fisco mi haber enféuda,  
porque aunque tenga una *deuda*  
es muy *desinteresada*.—  
Mas no que aludo á la PRIMA  
de mis pecados entuendadas,  
mujer de tan bajas prendas  
que á todo el que da se arrima.  
Reniego de ella, y me fundo  
en su notoria falsia.  
¿Cómo ha de ser *prima* mía  
la que lo es de todo el mundo?—  
¡Vieras luego allí qué acopios  
para dentro de dos meses  
los unos contra los *Treses*,  
los *Treses* contra los *Propios*!  
¡Vieras la extraña litúrgia  
con que allí mas de un estulto  
rinde fervoroso culto  
á *Madama Metalúrgia*!...  
La *Zapa* á muchos atrapa,  
pero al volver de los dados  
no faltan escarmentados  
que digan ¡*Zape!* á la *Zapa*.  
¡Qué corrillos, qué capitulos!  
Y nada de democracia,  
porque todos—¡vaya en gracia!—  
andan á caza de *Títulos*.  
Ya nadan en pesos duros  
los *Seguros de la vida*;  
ya teme al hacha homicida  
la *vida de los Seguros*.  
Bocas hablan cuatrocientas  
á un tiempo: quién de *Transportes*,  
quién de *cuentas á las Cortes*  
quién de *cortes á las Cuentas*.—  
Pero nuevas maravillas  
preveo. Ese hombre—¡mirad!—  
teme á la *Publicidad*  
y consulta á las *Cabrillas*.  
¡Y con qué solicitud  
á los párvulos obliga  
doña *Sociedad*, *amiga*  
de la *tierna juventud*!  
¡Y la condenada PRIMA,  
incorregible ramera,  
se prostituye á cualquiera  
sobre la inmunda tarima!—  
¡Qué escucho! Ladran los perros  
y al ruido del esquilon  
confuso se mezcla un son  
de flautas y de concellos.  
Es una boda: ella y él  
ganan con el yugo blando:  
rico aunque viejo es *Fernando*,  
bella y lozana *Isabel* (1).  
Vamos; si ella se acomoda  
y encuentra el viejo un puntal...  
¡Quién me diera, pesia tal,  
los *billetes* de la boda!  
Mas dejemos al anciano  
cayéndosele la baba.  
¿Te acuerdas del que gritaba:  
*¡A Madrid traigo en la mano?*  
Pues no lo tomes á broma,  
porque hoy en una cartera  
cabe la *Sierra Almagrera*  
sin faltar punto ni coma.  
Y yo sé de un adalid

(1) Esta composicion se escribió en Abril de 1847.



que se mete en el bolsillo  
desde el Rastro hasta el Barquillo  
à la Villa de Madrid.

¿Y viajar? Me río yo!...  
Hay hombre que en dos minutos  
se traslada à pies enjutos  
de *Avilés* à *Matagorda*;

Y otro sentado en su silla  
remoja mas de una vez  
el camino de *Araujuez*  
en el canal de *Castilla*.—

Y en todo danza la PRIMA,  
y todo el mundo la explota,  
y à manera de polota,  
ya está debajo, ya encima.—

Armado con un *Martillo*  
anda por allí muy tieso  
el ciudadano *Progreso*  
que escupe por el colmillo.

Mas quien llama la atención  
y es de todos festejado  
es un señor muy finchado  
que llaman *Monsieur Cupon*;

Y al contrario, en son horrendo  
maldicen el férreo yugo  
de un implacable verdugo  
que se llama *Dividendo*.—

Y mientras campa la PRIMA,  
*Buenafé*, incauta doncella,  
siempre saca alguna mella  
si toma parte en la esgrima.—

Ni al que de astuto blasona  
siempre su estrategia vale,  
pues alguna vez le sale  
la erizada respondona;

Que allí el *Similia Similibus*  
abunda, y es personaje  
de cuenta un tal *AGROTAFIE*...  
como quien dice *Agibilibus* —

Mas dijera don Vicente  
si rápido como el viento  
no cruzara un *Tres-por-ciento*  
atropellando à la gente.

Dió fin con un ¡Guarda, Pablo!  
tomando por otra via,  
à su extraña algarabía  
de que no entendi vocablo:

Pero entré luego en la estancia  
de donde mi hombre salió,  
y un *Corredor* me sacó  
de mi feliz ignorancia.

Allí supe ¡ay, à mí costa!,  
merced à mi mala uña,  
que de las plagas de España  
no es la peor la langosta.

Allí aumenté por mi mal  
la turba inocente y crédula  
que piensa que es una *Cédula*  
la piedra filosofal.

Allí en una *Operacion*  
que me costó algunos miles  
supe que hay mas de un *Aquiles*  
vulnerable en el *Talon*.

Allí (y con esta pluniada  
pongo término à la rima)  
entré à buscar una PRIMA  
y pagué ¡ay Dios! la *primada*.

MANUEL BRETOS DE LOS HERREROS.



Con el número de hoy se reparten y remiten à provincias las portadas, cubiertas é indice del SEMANARIO de 1847: los suscritores à él que quieran se les completa el tomo, deben renovar la suscripcion, al menos por medio año, antes del 31 de Enero; pasada esta fecha nadie tendrá opcion à reclamar los pliegos de regalo ofrecidos.

Igualmente antes de la misma fecha y al menos por seis meses, deben suscribirse al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, continuacion de EL SIGLO PINTORESCO, los que deseen tener completa esta obra, cuya conclusion se regalará únicamente à los que adquieran este derecho del modo indicado.

Los suscritores à la ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA de Van-Halen, que como decimos en otro lugar se refunde en nuestro periódico, recibirán los tres primeros números del mes de Enero en compensacion de la entrega de aquella obra cuyo importe tienen adelantado, y el cuarto gratis si renuevan la suscripcion por el mes de Febrero. A los que tengan anticipado mayor número de entregas, les remitirá el autor, en su día una magnífica estampa del cuadro de *La defensa de Zaragoza* y à los que anticiparan mas de un viaje, otra estampa compañera de la citada, copia del cuadro de *La rendicion de Granada por los Reyes católicos*, obras ambas que ocupan de la actualidad al señor Van-Halen, quien figura desde hoy en el número de nuestros colaboradores.

Finalmente, los suscritores al SEMANARIO PINTORESCO LITERARIO Y ARTISTICO, recibirán el nuestro por el tiempo que se hubieren suscrito à aquel.

No empezamos à emplear desde hoy el papel matado fabricado para el periódico, porque no puede llegar hasta mediados de Enero, nuestros suscritores habrán de dispensarnos en los primeros números esta falta involuntaria.

El SEMANARIO comenzará à publicar en uno de los próximos números, *vistas exactas é inéditas de la famosa venta donde se supone acabieron los principales sucesos de la primera parte del Quijote, de la casa donde estuvo preso Cervantes, de Arjamasilla de Alca y del Toboso*, acompañadas de artículos de crecidísimo interés, llenos de curiosas investigaciones, que rectifican errores de Clemencin y Pellicer y que ilustran algunos pasajes del mas entretenido y filosófico de los libros escritos en Español y de la vida del mas desgraciado é inmortal de nuestros poetas.



Las operaciones que requiere la renovacion completa de una fundicion, han sido causa del retraso de un dia que ha experimentado la distribucion de este número.

MADRID—Librerías de Pereda, Cuesta, Monier, Matute, Jalmohán, Gaspar e Hnos., Barola, Fontart, Villa y la Publicidad, litografía de Bustillo, del Pasaje del Triunfo de San Felipe Xeri.

PROVINCIAS.—Remitiendo una librería sobre correo, franco de porte, à favor de la ADMINISTRACION DEL SEMANARIO, calle de Jacometrezo, n. 20, cuarto segundo.